

Ejerce su acción contra centenares de personas de todas edades y sexos, *massesses*, herbolarios, sonámbulas, curanderos, curas, etc., dedicados al ejercicio ilícito de la Medicina y la Farmacia. Este año ha hecho perseguir setenta casos de intrusismo, cometidos por personas ajenas por completo á la profesión, sin contar las intervenciones contra abusos cometidos por médicos. Entre los casos citados los hay bastante curiosos: el del individuo J. C. de M. que durante veinte años ejerció en Barcelona de médico homeópata, extendiendo certificados, firmando papeletas de defunción, celebrando consultas con los médicos de más renombre y teniendo en fin una clientela tan numerosa como distinguida; pero á la larga su actitud hizo nacer sospechas sobre la autenticidad de sus títulos y el comité exigió la presentación de los mismos; sin vacilar C... exhibió uno de la Universidad de Valladolid, pero por desgracia suya dicho Centro declaró el título completamente falso y C... no tuvo más remedio que poner una frontera entre él y los alguaciles. Otros casos más ó menos pintorescos figuran en esta lista.

"Pero aún que sea doloroso el decirlo, es necesario confesar que el mayor obstáculo que se encuentra en esta lucha, es la "calificable conducta de ciertos médicos y farmacéuticos, que sin "delicadeza alguna, no se avergüenzan de encubrir con su título "profesional á varios charlatanes, que los pagan con un miserable plato de lentejas."

Así F... T..., desvergonzado charlatán, temiendo la acción del comité especial, tuvo tiempo de encontrar un médico bastante venal que encubriera sus culpables acciones, antes que los tribunales pudieran sentarle la mano.

El comité tiene además una lista de todas las asociaciones sospechosas, contra las cuales está buscando los medios de poder intervenir. No es solamente entre nosotros que ciertos curas que practican el curanderismo, personas que venden drogas medicamentosas, señoras X. X. extralucidas, encuentren doctores complacientes para *cubrir con su piel de asno* sus institutos, sus farmacias ó sus estados sonambólicos. Este género de enemigos es el que los Colegios de Barcelona y de Madrid se esfuerzan en combatir sin descanso, desechando por demasiado pueril la objeción de que la publicidad dá demasiada importancia y hace el reclamo al medicastro perseguido, pues esta nimiedad no debe impedir la marcha moralizadora emprendida.

Después de una cortés advertencia, el comité hace uso de todos los medios de publicidad para protestar contra los actos de los delinquentes, esclarecer al público sobre el valor real de los mismos y demostrar que la clase médica en peso, se separa en absoluto de estos individuos sospechosos y de sus poco claras oficinas.

La fórmula de publicar el hecho es la siguiente: